

SUPER LECTORA

MI BISABUELA ISABEL Y YO

Nunca imaginé lo que le pasaría a mi bisabuela Isabel. Ella, que fue una mujer fuerte y vital durante toda su vida, fue apagándose lentamente...

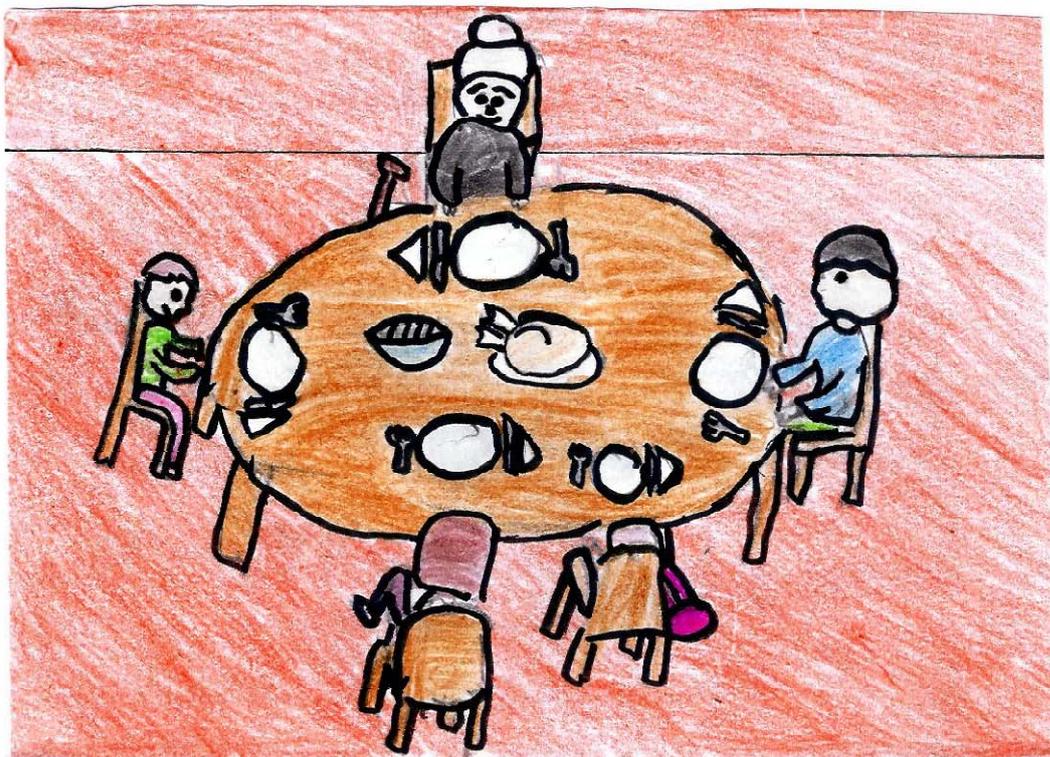
Le encantaban los canarios amarillos y solía vestir de negro. Además, le molestaba el pelo suelto y por eso, siempre llevaba su largo y canoso cabello recogido en un moño.

Todo empezó en otoño, cuando fuimos a pasar mi cumpleaños con ella. En aquel momento, ya me pareció que no se encontraba bien, que estaba un poco rara. No la vi como de costumbre. Al llegar, la saludamos y nos miró con cara extraña, como si le costara reconocernos.

Cuando fuimos a comer, mi hermano le contó cómo le iba en el “cole” y

cinco minutos después, ella le preguntó: -“Eduardo, hijo, ¿cómo te va en el colegio?”

Me quedé muy sorprendida y pensé que era porque ya tenía más de 90 años y no oía muy bien.



Tampoco veía bien. Siempre llevaba unas gruesas gafas y se movía muy despacio. Llegó un momento, que para reconocer a los que estaban con ella en la habitación, tocaba la cabeza de las personas cuando estaban sentadas a la mesa, para poder distinguir a los de casa y a los de fuera de casa. Al tocarlos decía:

-“Este no es de casa”.

Un día, se quedo encerrada, porque recordó cómo cerrar y no fue capaz de recordar cómo abrir la puerta, por lo que tuvimos que llamar a los bomberos.

Después de ese incidente, se vino a pasar una temporada con nosotros. Todos los días íbamos las tres, ella, mi madre y yo, a recoger a mi hermano al colegio y nos percatamos, por la expresión de su cara y por los comentarios que hacía, que para la bisabuela Isabel, cada día resultaba ser un recorrido distinto, aunque siempre hacíamos el mismo.



Otro día, cuando fuimos a hacer la comida, mamá le preguntó a la bisabuela: -“¿Me ayudas a hacer la comida?” Y ella le respondió muy agresiva: -“¡No!”

Le comenté a mamá que estaba preocupada, que encontraba a la bisabuela un poco rara, y entonces, mamá me explicó, que hacía unos días le habían diagnosticado Alzheimer. Entonces, pregunte yo: -“¿Y qué es el

Alzheimer?” Y me dijo mamá: -“Es una enfermedad, que te hace olvidar muchas cosas, como tu nombre, quien eres, quienes son tus seres queridos...” -“¿Y se puede curar?” le pregunte a mi madre. -“No”, me respondió. Y yo pensé: -“Pues yo, de mayor, estudiaré medicina y voy a intentar conseguir su curación.”

En otra ocasión, cuando fuimos al supermercado, la bisabuela se perdió, y una hora después, la encontramos en la plaza muy desorientada.

En casa estuvimos ayudando a mi hermano con los deberes y noté que le costaba mucho hacer las sumas y las restas y que no recordaba palabras en francés que antes conocía.



En 2010 la llevamos a una residencia de ancianos, un hogar para personas muy, muy mayores, porque nosotros ya no la podíamos cuidar.

Y un triste día de primavera, varios años después, ella se fue sin hacer ruido. Se fue apagando poco a poco, sobre todo su mente. Y desde la residencia nos llamaron para decirnos que había fallecido. Yo, cierro los ojos y sigo recordando su cara, aquella cara tan bonita.

FIN